

Para contactar:
Itziar Vergara Mitxeltorena
itziar.vergaramitxeltorena@
osakidetza.net

Autora:
Itziar Vergara Mitxeltorena. Unidad de Investigación de Atención Primaria de Gipúzkoa

LAS BARRERAS Y
LOS LÍMITES QUE
NOS PRESEN-
TA ESTE LIBRO
AGRADABLE Y
BIEN ESCRITO
SON VARIADOS Y
AFECTAN FUNDA-
MENTALMENTE A
LAS MUJERES

DE KATHRYN STOCKETT
ED. MAEVA
TRAD. LUCÍA RODRÍGUEZ
ORIGINAL: *THE HELP*

Skeeter, de veintidós años, ha regresado a su casa en Jackson, en el sur de Estados Unidos, tras terminar sus estudios en la Universidad de Misisipí. Pero como estamos en 1962, su madre no descansará hasta que no vea a su hija con una alianza en la mano.

Aibileen es una criada negra. Una mujer sabia e imponente que ha criado a diecisiete niños blancos. Tras perder a su propio hijo, que murió mientras sus capataces blancos miraban hacia otro lado, siente que algo ha cambiado en su interior. Se vuelca en la educación de la pequeña niña que tiene a su cargo, aunque es consciente de que terminarán separándose con el tiempo.

Minny, la mejor amiga de Aibileen, es bajita, gordita y probablemente la mujer con la lengua más larga de todo Misisipí. Cocina como nadie, pero no puede controlar sus palabras, así que pierde otro empleo. Por fin parece encontrar su sitio trabajando para una recién llegada a la ciudad que todavía no conoce su fama.

A pesar de lo distintas que son entre sí, estas tres mujeres acabarán juntándose para llevar a cabo un proyecto clandestino que supondrá un riesgo para todas. ¿Y por qué? Porque se ahogan dentro de los límites que les impone su ciudad y su tiempo. Y, a veces, las barreras están para saltárselas.

Ésta es la sinopsis propuesta por la editorial que publicó este libro en 2009 y que constituye la primera novela de su autora, Kathryn Stockett.

En mi opinión, efectivamente se trata de un libro sobre barreras, pero también sobre límites. Porque existe una importante diferencia entre una barrera y un límite. La primera has de romperla o saltarla, pero el límite puedes abordarlo de otros modos más sutiles para, finalmente, superarlo.

Las barreras y los límites que nos presenta este libro agradable y bien escrito son variados y afectan fundamentalmente a las mujeres, aunque también nos ofrece una breve visión de algunos límites que afectan a la sociedad en general. Se nos acerca a la realidad diaria de un grupo de mujeres muy diferentes entre sí, pero que comparten la frustración que genera tener que desarrollar su vida en un contexto cuyas barreras y límites consideran injustos. Estos condicionantes injustos afectan a los personajes de muy distintas maneras. En el caso de las mujeres blancas, definen lo que se espera de ellas: tener hijos, hacer felices a sus maridos, lograr un buen esposo. En el caso de las mujeres negras, los condicionantes constriñen su libertad de tal modo que lo único que se espera de ellas es que sobrevivan y puedan hacer sobrevivir a sus hijos.

La enorme asimetría existente entre las causas que frustran a ambos grupos de mujeres es tan grande que genera, en mi opinión, una de las principales debilidades de este libro. Es cierto que la novela trata con gran cariño y sensibilidad a sus personajes, pero se deja arrastrar por la tentación de asimilar las frustraciones de estos dos grupos de muje-

res, cuando la diferencia entre ambos es abismal. En el caso de las mujeres blancas, se trata de límites que a lo largo del libro son manejados y abordados de distintos modos y con diverso grado de éxito. En el caso de las mujeres negras, siguen siendo barreras, duras, claras, evidentes y muy resistentes. Y, aunque la idea de ver mujeres distintas luchando por un objetivo que de algún modo las une, porque no olvidemos que no comparten un objetivo común, no es justo asimilar las dificultades a las que ambos grupos se enfrentan.

Esta debilidad se ve, en mi opinión, agravada por la propia experiencia de la autora, quien, según relata, algunas de las historias reflejadas en el libro, incluso el nombre de su protagonista, proceden de su propia experiencia con el servicio doméstico y de la de sus familiares y amigos, en Jackson, Misisipí, la misma ciudad en la que transcurre *Criadas y señoras*. A mi entender, la tradición y la historia de la relación entre blancos y negros en esa zona del país ha generado una serie de creencias y valores que siguen profundamente arraigados en sus gentes y que la autora no ha podido evitar reflejar en este libro con abundantes estereotipos representados por sus protagonistas.

Asimismo, considero importante destacar el triste tratamiento que la obra da a los hombres. Los blancos son tradicionalistas y defensores de la segregación racial, y los negros o están ausentes porque abandonaron a sus mujeres e hijos o son unos borrachos maltratadores. Un hombre con un papel destacado en la historia de la lucha por los derechos civiles y cuyo asesinato aparece reflejado en



el libro, Medgar Evers, recibe escasa atención. Una lástima.

Finalmente, quiero hacer una mención a la correcta traducción de Lucía Rodríguez que, a mi entender, queda empobrecida por cierto simplismo en el abordaje del distinto modo de expresión de los dos grupos de mujeres que protagonizan la novela.

En definitiva, *Criadas y señoras* es amable, amena y tierna, pero se acerca peligrosamente a las *mammies* que a los blancos nos gustaría tener, por lo menos a todas las que llevamos un poquito de Scarlett en el corazón.

EN EL CASO DE LAS MUJERES NEGRAS, SIGUEN SIENDO BARRERAS, DURAS, CLARAS, EVIDENTES Y MUY RESISTENTES

